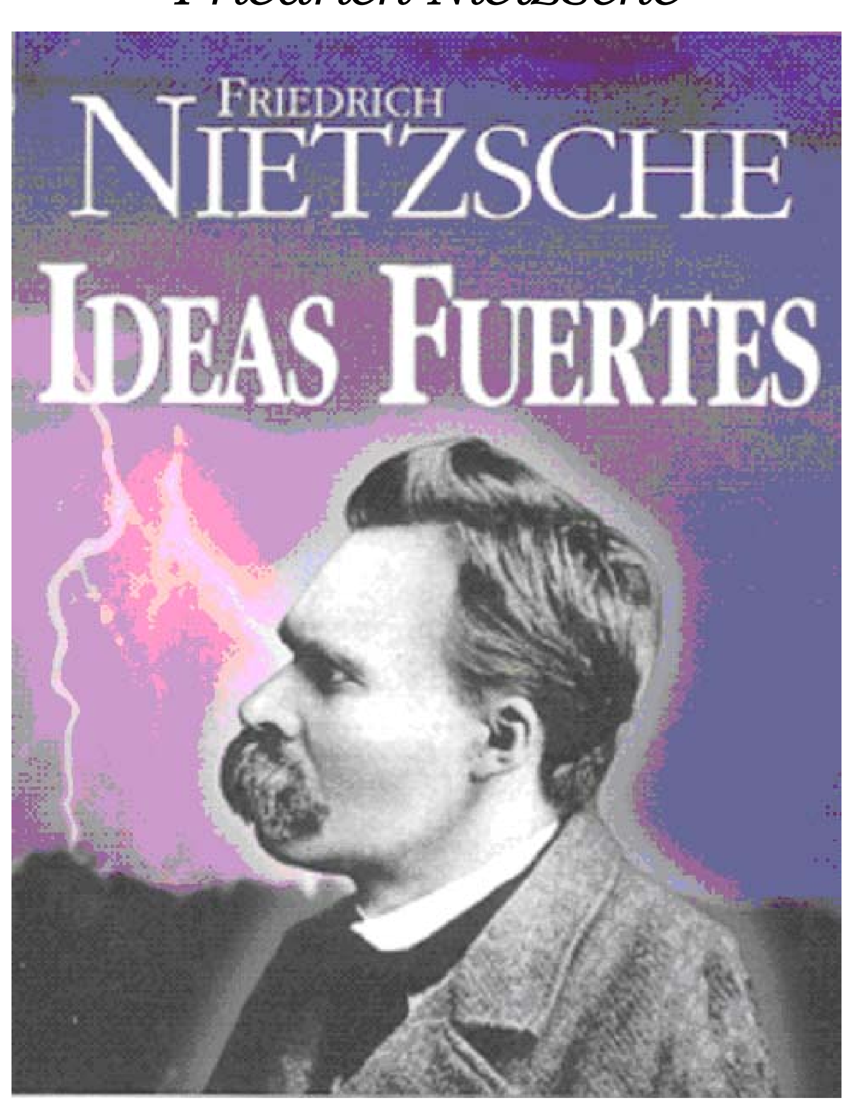


Ideas Fuertes

Friedrich Nietzsche



Comentario [LT1]:

FRIEDRICH NIETZSCHE

IDEAS FUERTES

ÌNDICE

Prólogo
El Filósofo
El Hombre y sus actitudes
Nietzsche por Nietzsche
El vivir
Arte y artistas
Religión y religiosos
Cristianismo
Dios y dioses
Escritores y libros
Pensadores y pensamientos
Los europeos
Amor y mujeres
Moral
Conciencia
Conservación de la especie
Superstición y hechicería
Verdad
Ciencia
Orgullo, poder, debilidad y egoísmo
Conocimiento
La opinión
Virtudes
Civilización
Justicia e injusticia
Maldad
Miscelánea

PRÓLOGO

Federico Guillermo Nietzsche nació el 15 de octubre de 1844, en Röcken, Sajonia prusiana. Fue hijo de Karl Ludwig, pastor protestante, y de Franziska Oehler.

En julio de 1846 nace su hermana Isabel y en 1848 su hermano José. Al año siguiente muere su padre y posteriormente el pequeño José. El resto de la familia se traslada a Naumburg. Allí se hace amigo de Gustav Krug y Wilhelm Pinder, con quienes fundará en 1860 la asociación musical y literaria "Germania".

El joven Federico describe su lugar natal poniendo énfasis en la ubicación de su hogar cerca de un cementerio: “como planta he nacido cerca del cementerio; como hombre, en la casa del pastor”.

El pastor Nietzsche le transmitió su gusto por la música, la religiosidad aplicada al deber, la afición por el trabajo y la fuerza de voluntad. En un aspecto menos grato, también lo hizo depositario de un débil sistema nervioso que se expresa en exaltaciones alternadas con depresiones y ataques de terribles jaquecas. Aparentemente el religioso padecía de crisis epilépticas y su hijo, casi al fin de su vida, internado en el manicomio de Jena, afirma haber sufrido él mismo de algunos estados epilépticos “sin pérdida de la conciencia” (lo cual es clínicamente imposible) desde los 17 años.

Es una forma disfrazada de la enfermedad que justificarían ante el propio Nietzsche el pasaje de estados de euforia a depresiones y las alucinaciones auditivas.

Puede concluirse que la relación con su padre significa en realidad el vínculo con la religión de sus mayores, y también con la enfermedad y su propia decadencia, como él mismo lo afirma.

Antes de que la demencia se hiciera cargo de su persona, se define como “la soledad hecha hombre”. En *Ecce Homo* dice que esa conciencia de soledad le había sido clara desde los siete años. En realidad, todos los escritos que se refieren a la infancia y la relación familiar nos llegan a través de las correcciones que se permitió su hermana, quien asimismo destruyó los que comprometían, a su juicio, el buen nombre del filósofo.

La relación más “normal” con el mundo la representa su madre. Franziska deseaba que su hijo fuera como todos los demás y lo incitó a vivir sanamente dedicado al ejercicio físico. Ella también era religiosa pero de naturaleza sana, rechazaba el componente sombrío de su marido y su religión era positiva, con una inmensa fe en Dios. Nietzsche tuvo entonces una vida condicionada desde siempre por conflictos religiosos y a partir de ello la relación beligerante entre el individuo y la divinidad.

Pensar en él como filósofo alejado del ruido del mundo es un error. Fue en su juventud miembro de la agrupación “Germania”, para la cual escribía poesía y música, fue artillero, profesor, filólogo. Tal vez por esa necesidad de diversidad dedicó tanto tiempo a escribir pensamientos sobre temas tan variados. Dice que sus aforismos debieran ser antedatados a sus libros, y, efectivamente, vemos cómo, a través de la lectura de obras como *La Gaya Ciencia* u *Opiniones y Sentencias Diversas*, puede enterarse el lector de pensamientos remanentes, ideas alejadas de los momentos de incubación de sus obras. Son resúmenes de pensamientos nacidos en épocas distintas. Reflejos de opiniones, con frecuencia contradictorias, a lo largo de su vida intelectual. Ejemplo de ello es leer sus declaraciones de veneración y repudio a Schoppenhauer, a Wagner, a Goethe... Nietzsche es una personalidad fascinante si nos tomamos el trabajo de olvidar su rostro contraído, sus ojos de mirada triste, su eterna enfermedad. De hecho, muchas de sus observaciones son de un exquisito y ácido humor.

Entre las personalidades que influyeron sobre él se encuentran Spinoza y Schoppenhauer, y entre las que recibieron la suya contamos con Thomas Mann, Herman Hesse, Rainer María Rilke, Stefan Zweig y por qué no Malraux, Camus y Sartre, fuera de Alemania.

Por mayo de 1888 se advierte en su escritura la tensión psíquica producto de su enfermedad. No por ello deja de trabajar. De esa época son *El Caso Wagner,* Anticristo, *Ecce Homo, Nietzsche contra Wagner, El ocaso de los ídolos.* Particularmente *Ecce Homo* tiene las páginas más hermosas... y las más terribles, ya que trabajó en la obra hasta el último día de su vida dentro de la realidad.

En enero de 1889 sufre un desmayo y entre el 3 y 8 de ese mes envía las “tarjetas de la locura” a todos sus amigos, príncipes y jefes de Estado. Las firmó DionisioNietzsche-César o Dionisio-Crucifijo.

El 9 de enero de 1889 su amigo Ovenbeck se lo llevaba de Turín... estaba absolutamente demente.

EL FILÓSOFO

El filósofo siente gran atracción por el vínculo entre salud y filosofía, y si él mismo enfermara, se introduciría en la enfermedad con toda su curiosidad científica.

Cada persona tiene su propia filosofía. En algunos filosofan las carencias, en otros sus riquezas.

Quien filosofa desde la carencia lo hace para encontrar medicamento, apoyo, para alejarse de sí mismo.

Quien filosofa desde la riqueza y la fuerza se permite nada más que un lujo que le permite saberse triunfador. Tal vez sean más abundantes los pensadores enfermos dentro de la historia de la filosofía.

Si una filosofía da más valor a la paz que a la guerra, si una ética reniega de la felicidad, si una física o metafísica afirman conocer cuál es el final, aspirar estética o religiosamente a un más allá elevado plantea la incógnita: ¿el filósofo no estará inspirado por la enfermedad?

¿La filosofía no será simplemente una interpretación y un malentendido en relación al cuerpo?

Espero que aparezca un filósofo médico que estudie la salud de un pueblo y tenga el coraje de sostener que hasta hoy la actividad filosófica nada tuvo que ver con la búsqueda de la “verdad” sino con algo diferente: salud, futuro, poder, fe, vida...

Un filósofo que atraviesa constantemente variados estados de salud, necesariamente atravesó otras tantas filosofías. Simplemente transfiguró cada estado en forma y hacia un horizonte más espirituales, porque la filosofía es el arte de la transfiguración.

El hombre común separa el alma del cuerpo, el filósofo no lo hace. Y menos aún separa el alma del espíritu.

Para nosotros, los filósofos, vivir quiere decir convertir en luz y fuego todo lo que somos y todo cuanto nos afecta.

Los filósofos oscuros y por ende los metafísicos, sufren cuando comienzan a vislumbrar la verdad del axioma que toda la filosofía pasó ya al dominio de la historia. Debemos perdonarles el malhumor y que a causa de ello ataquen a quienes afirmen esto.

La distinción fundamental entre un cerebro filosófico y otro que no lo es, sería que los filósofos desean ser justos, y los otros desean ser jueces.

Hace falta una nueva justicia, otra consigna, otros filósofos. También el planeta moral es redondo, tiene antípodas, y estas tienen derecho a existir. Hay un mundo que aún está por descubrirse. Hay más de uno. Filósofos, llegó la hora, ¡levemos anclas!

Los griegos en su modestia crearon la palabra *filósofo,* y dejaron a los actores del espíritu la soberbia de llamarse sabios.

Antes los filósofos tenían temor de los sentidos. ¿No nos habremos olvidado demasiado de ese miedo?

Para filosofar era menester taparse los oídos. Un filósofo que se preciara de tal debía ser sordo para la música de la vida. Creer que toda música es música de sirenas es una de las supersticiones más antiguas de los filósofos.

El filósofo antiguo no comprometía su corazón. La filosofía era una especie de vampirismo.

Los cerebros filosóficos se distinguen de los demás porque no creen en lo atinente al significado metafísico de la moral.

¿Existe una filosofía de la nutrición? ¡Nada prueba mejor la inexistencia de tal filosofía que la agitación periódicamente renovada, a favor y en contra del vegetarianismo!

Hay naturalezas que se aturden ante la bella visión de ciertos sistemas filosóficos, caen entonces en un desierto que los traga y mueren a manos de la ciencia.

Hasta el animal más elemental puede sentirse feliz de lastimar a otro. Pero concebir y disfrutar de la alegría del prójimo es un gran privilegio de los animales superiores. Entre los humanos son raros estos ejemplares, a punto tal que contamos con filósofos que niegan la alegría compartida.

Una personalidad débil, raquítica, apagada, autonegada no sirve para la tarea humana y menos para la filosofía.

El hombre de pueblo entiende que conocer es ponerse en contacto con lo que le es extraño; para el filósofo, en cambio, es conocido aquello a lo que está habituado, lo que le es familiar.

¿Será tal vez la sabiduría un refugio donde el filósofo se esconda del ingenio? Un bailarín necesita alimento que le dé energía y no grasa. Un filósofo es un bailarín. La danza también es su ideal, su arte, su religiosidad, su “culto divino.”

EL HOMBRE Y SUS ACTITUDES

Tres pensadores equivalen a una araña. Una secta filosófica se forma así: el primero saca de su persona el jugo y la semilla, el segundo hace los hilos y confecciona una tela artificial y el tercero se oculta en ella a la espera de las víctimas que se aventuran para vivir a expensas de la filosofía.

En todo cuanto un hombre deja entrever de sí mismo, estamos autorizados a preguntar: ¿Qué quiere ocultar de su persona? ¿Qué pretende sustraer a nuestras miradas? ¿Qué prejuicio espera despertar en nosotros? Y aún más: ¿hasta dónde llega el refinamiento de esta ocultación? ¿Qué errores comete al disfrazarse así?

En el trato con personas que guardan con pudor sus sentimientos, hay que saber disimular: son capaces de odiar de pronto a quien sorprende en ellas un sentimiento delicado, entusiasta o sublime, como si hubiesen visto sus intimidades.

El hombre se ha ido convirtiendo poco a poco en un extravagante animal que, más que ningún otro animal, piensa que ha de satisfacer una necesidad vital: es preciso que de cuando en cuando el hombre crea saber por qué existe, ¡su especie no podría prosperar sin una confianza periódica en la vida!, ¡sin creer que existe una razón *en el* seno *de la vida!*

Por lo general el obrero no ve en la persona del empresario sino un ser perruno, astuto, opresor, que especula con toda miseria, cuyo nombre, fisonomía, moralidad y reputación le son indiferentes.

Lo que hay bajo la epidermis humana es algo horrible, algo que ningún amante puede concebir; una ofensa a Dios y al amor.

Basta amar, odiar, ansiar, o simplemente sentir, para que enseguida nos sobrevengan el espíritu y la fuerza del sueño y subamos por los más peligrosos caminos con los ojos abiertos, insensibles a todo riesgo, por encima de los tejados y de las torres de la fantasía, sin el menor vértigo, ¡sonámbulos como somos del día, nacidos para escalar!

La vida nos grita a cada uno de nosotros: "¡Sé hombre y no me sigas. No seas más que tú mismo!"

Todo el que se interna por nuevos caminos y conduce por ellos a muchos hombres descubre con asombro qué torpes y miserables se encuentran estos en la expresión de su agradecimiento.

El hombre ha sido educado por sus errores: en primer lugar sólo se ha visto imperfecto; en segundo lugar se ha atribuido cualidades imaginarias; en tercer lugar ha sentido que ocupaba en la jerarquía de los seres un rango falso entre el animal y la naturaleza; en cuarto lugar ha inventado continuamente nuevas escalas de valores que, por algún tiempo, consideraba eternas y absolutas, de forma que tal impulso o estado humano se encontraban, cuando les llegaba el turno, ennoblecidos por toda estimación.

Un hombre tiene que resistirse a toda su época, dejarla en el umbral y pedirle explicaciones. Esa actitud debe modificar algo, y no importa que el hombre lo desee o no, lo importante es ser capaz de hacerlo.

Si alguien renuncia totalmente a algo por largo tiempo, cuando lo encuentra pensará que casi lo ha descubierto. Sin embargo, el más afortunado es quien descubre realmente.

La misantropía es únicamente consecuencia de un amor voraz por la humanidad. Es antropofagia. Alguien dice que está harto de los hombres cuando tiene el estomago lleno de ellos y no puede digerirlos más. ¿Quién le dijo a Hamlet que podía comer hombres como si fueran ostras?

Para que surja la gloria, el agradecimiento de muchos hacia uno tiene que perder todo pudor.

Hasta hoy, lo más elocuente y convincente fue el redoble del tambor. Mientras los reyes cuenten con él, proseguirán siendo los mejores oradores y agitadores de pueblos.

Un maestro de ceremonias actualizado no tendría contemplaciones para con los príncipes reinantes, quizá diría ¡que los soberanos se ubiquen tras los advenedizos!

Una de las formas más pérfidas de dañar a alguien es defenderla adrede con los peores argumentos.

Un hombre puede actuar siempre por motivos inconfesables, pero se cuida siempre de tener razones confesables para llenarse la boca con ellas.

Nuestros oídos están abiertos únicamente a las preguntas para las que podemos encontrar respuestas.

Lo que más nos gusta compartir con los demás son los temas que tienen un ingrediente secreto.

Los que aplican castigos tienen como explicación final que su actitud se orienta a *su propio mejoramiento*.

Quien tiene un espíritu desconfiado suele expresarse enfáticamente y hace que también se vuelvan enfáticos quienes lo escuchan.

El testarudo defiende las causas de las cuales conoce los puntos flacos, pero lo hace por pura obstinación, aunque lo llame “fidelidad”.

El músico no va por la calle al son de una marcha militar, pero eso no significa que su vida carezca de musicalidad; los que tienen oídos, oyen.

El idealista se niega la verdad a sí mismo, e) mentiroso sólo lo hace ante los demás. Si no creemos estar a la altura de algo difícil, no permitimos ni siquiera que se lo mencione en nuestra presencia.

Para el hombre es sumamente difícil entender las cosas de forma impersonal, es decir, ver en cada una de ellas simplemente una cosa, no una persona.

Si un individuo expresa sin ocultación sus discrepancias con celebridades políticas o con maestros, todos piensan que los odia. Es a la inversa, ese es el momento en que deja de odiarlos, porque puede ponerse a su lado y librarse del padecimiento de envidiarlos.

La lujuria no es hija de la alegría, todo lo contrario. Una queja es una acusación, una alegría es una apología y en ambos casos siempre es otro el responsable.

No siempre quien no se tiene confianza muestra violencia y confusión, en ocasiones se emborracha para ocultar que está temblando.

El advenedizo que desee fervientemente ser alguien, tiene que venerar su propia sombra.

Si alguien quiere emerger limpio, aun de las condiciones más sucias, tiene que aprender a lavarse con agua salada si fuera necesario.

Muchos desgraciados que toda la vida se sintieron despreciados, cuando se transforman en moribundos, son tratados con serenidad y esta es para ellos una compensación por casi todas las privaciones.

No puede organizarse una buena defensa sin ser algo histriónico.

El hombre debe estar satisfecho de sí mismo, sin importar el arte o poesía con que lo consiga, porque esta es la única manera en que el hombre adquiere un aspecto soportable.

Quien está descontento de sí mismo camina hacia la venganza.

Es necesario perderse de vista durante bastante tiempo, si deseamos aprender algo de lo que nos es ajeno.

Hoy te parece equivocado lo que ayer aceptabas totalmente. Intentas apartarlo y con ello sentir que triunfó la razón. Sin embargo, antes eras otro, como todos. Y tal vez necesitaras ese error tanto como hoy necesitas tus verdades. Era como una piel que escondía y protegía elementos que aún no tenías permitido ver.

Nosotros estamos sedientos de razón y necesitamos revisar las vivencias con rigor científico en todo momento. Necesitamos experimentar en nosotros mismos, ser sujetos de nuestros experimentos.

El que mira hacia su interior como si lo hiciera hacia un universo ve cuán irregulares son las vías lácteas que tiene adentro, sabe que son irregulares, que llevan a lo más profundo del caos y al laberinto de la existencia.

La mayoría de los seres humanos cree que el intelecto es una máquina compleja, maligna y chirriante, difícil de hacer funcionar. Cuando trabajan y piensan con esta máquina dicen estar “tomando la cosa en serio”.

El hombre es un animal que venera, pero también desconfía. Lo que terminó por despertar nuestra desconfianza es que el mundo no vale lo que creíamos que valía.

Crecemos por todos los lados, y en todas las direcciones, como los árboles. Nuestra fuerza actúa simultáneamente en el tronco, las ramas y las raíces. No debemos hacer ni ser algo por separado.

La soledad absoluta me parece cada vez más mi fórmula esencial, mi pasión fundamental; a nosotros nos incumbe provocar este estado, en el seno del cual creamos nuestras obras más hermosas, y es preciso saber sacrificarle muchas cosas.

No soy misántropo. Odiar al hombre es algo muy costoso hoy en día. Para hacerlo como antes se hacía, sin límites y de corazón, habría que poder renunciar al desprecio y a ese sentimiento debemos tanto goce, tanta paciencia y tanta bondad.

Mi estilo es una danza, mi juego de simetrías de toda especie y un atropello y mofa de esas simetrías. Ello llega hasta la selección de las vocales.

Si en mí hay alguna unidad, no consiste, de ninguna manera en un yo consciente, en la sensibilidad, en la voluntad, en el pensamiento; se encuentra en otra parte: en la sabiduría total de mi organismo ocupado en conservarse, en asimilar, en eliminar, en presentir todo peligro; mi yo consciente no es más que un instrumento.

Conozco mejor la vida por haber estado muchas veces a punto de perderla.

NIETZSCHE POR NIETZSCHE

Por eso ella me dio más que al resto de los hombres.

Que no me hablen de cosas ni de cuestiones que no admitan la experimentación. Por mí mismo descubrí que la antigua animalidad del hombre, incluyendo la totalidad de la época originaria y del pasado de todo ser sensible, continuaba en mí poetizando, amando, odiando, extrayendo conclusiones. Me desperté de pronto en medio de mi sueño, pero sólo para tomar conciencia de que estaba soñando y de que necesitaba seguir haciéndolo para no perecer: como precisa el sonámbulo seguir soñando para no caerse.

Cuando busco lo que me es más radicalmente opuesto... encuentro siempre a mi madre y a mi hermana; verme pariente de semejante canalla ha sido siempre una blasfemia contra mi divinidad. Confieso que la objeción más profunda contra mi pensamiento del eterno retorno... ha sido siempre el pensamiento de mi madre y de mi hermana...

Lo que se relaciona conmigo, dentro de la naturaleza o de la historia, me adula, me impulsa, me da consuelo. Al resto ni lo oigo y si lo percibo lo olvido rápidamente. Siempre permanecemos entre nosotros.

Me parece que para los animales, el hombre es uno de los suyos que ha perdido el sentido común, de una forma peligrosa. Lo ven como un excéntrico que ríe, llora y se consagra a la desdicha.

Me prohibí absolutamente la música romántica. Es un arte ambiguo, que me pone nervioso. No tiene seriedad alguna y apaga la alegría espiritual. Además, fomenta todo tipo de deseos poco claros y envidias innecesarias.

Fue la música romántica la primera que me despertó dudas; empecé a esperar algún músico audaz, mediterráneo y pleno de salud que llevara a cabo la venganza definitiva.

Conozco el arte de pensar en mí como una persona feliz, objetiva, interesada por todo y básicamente llena de salud y perversidad. Eso, en mi opinión es el “buen gusto” del “enfermo”.

Pienso que quien sufre no puede permitirse ser pesimista.

Me asquea relacionarme con personas sombrías que tienen presentimientos. Su permanente dar vueltas, su perpetua cacería sin volar realmente ni cazar nada me parecen ridículas y sin gracia.

No quiero pelear con lo feo ni acusar a nadie, ni siquiera a quienes me acusan. La única negación que admitiré será dejar de mirar. Sólo deseo ser pura afirmación.

Quiero pensar que lo bello en sí es la necesidad de las cosas, de este modo seré uno de los que las embellece.

Aborrezco a aquellos que ven toda inclinación natural como enferma y vergonzosa.

Aprecio las costumbres que sostenemos por poco tiempo: son un método excelente para conocer muchas cosas y situaciones hasta la última instancia de su dulzura y su amargura.

Detesto las costumbres duraderas. El hecho de que una circunstancia se vuelva algo permanente me hace sentir como si se me acercara un tirano o como si la atmósfera se envenenara.

A mi sufrimiento le llamo “perro”. Es fiel, inoportuno, desvergonzado, gracioso e inteligente como ese animal y puedo discutir y arrojarle mi malhumor tal como hacen los demás con un verdadero perro, o con su empleado o con su mujer.

Rafael no pintó cuadros de mártires. Yo haré lo mismo, hay muchas cosas sublimes como para juntarlas con la crueldad. Además, mi amor propio no podría estar satisfecho si me transformara en verdugo sublime.

Para mí las tempestades son un peligro. ¿Sucumbiré a una como lo hizo Cronwell? ¿Me consumiré como una tea sin esperar que me apague el viento, por propio hartazgo? ¿O me soplaré para no consumirme?

Ambiciono mucho, no busco. Quiero crearme un sol propio.

Me pregunto qué espera mi cuerpo de la música. Tal vez sea alivio, para que las funciones animales se aceleren a través de ritmos ligeros, audaces. Desenfrenados y seguros de sí. Para que esta vida de plomo y bronce se dore mediante armonías tiernas y agradables.

No me importa el drama, ni la convulsión de su éxtasis moralizante, esos que dan placer al pueblo. No me sirven de nada el actor y su charlatanería. Mi naturaleza es antiteatral.

Nosotros los apátridas no somos humanitarios, no hablamos de amor a la humanidad, no somos tan cómicos como para ello.

Nosotros los apátridas somos muy variados y mezclados en raza y origen para ser “hombres modernos”, por eso nos sentimos poco proclives a tomar parte en el exceso y engaño que es la autoidolatría racial que se exhibe en Alemania como distintivo de las virtudes alemanas, y que tratándose de un pueblo con “sentido histórico” es falso e inconveniente.

Quienes somos generosos y ricos de espíritu parecemos pozos al costado del camino, damos a todos de beber pero no podemos impedir que nos arrojen sus inmundicias. No obstante, somos muy profundos y siempre podremos mandar al fondo lo que nos arrojan y volver a ser transparentes.

El odio iguala, nos enfrenta, en el odio hay honor, y fundamentalmente miedo. Pero los que no odiamos no tenemos miedo, conocemos las ventajas de vivir sin temor. Es difícil que nos decapiten, nos encarcelen, nos destierren. Ni siquiera quemarán nuestros libros.

Yo, personalmente no quisiera que mi ignorancia y mi temperamento vehemente impidieran la comprensión, amigos míos.

En mi opinión, quienes se ocultan algo a sí mismos y los que creen que se ocultan totalmente a su propia persona, creen que están robando al tesoro del conocimiento.

Evidentemente mi cabeza no está bien colocada sobre mis hombros, ya que todos saben mejor que yo lo que debo hacer. Tal vez todos seamos estatuas a las que se les pusieron cabezas ajenas. Y no lo digo por ti, mi prójimo, tú eres la excepción.

La comedia de la existencia no ha tomado aún "conciencia de sí misma" y todavía estamos en la época de la tragedia, en la época de las morales y de las religiones.

Vivir quiere decir arrojar lejos de sí constantemente aquello que tiende a morir; vivir quiere decir ser cruel e inexorable con todo lo que hay de débil y de envejecido en nosotros, y no sólo en nosotros. ¿Sería, entonces, vivir ser despiadado con los agonizantes, los miserables y los viejos?, ¿ser constantemente un asesino? Y, sin embargo, el viejo Moisés dijo "¡No matarás!"

EL VIVIR

La vida no es un argumento: entre las condiciones de la vida podría figurar el error.

El secreto para seguir una existencia fecunda y feliz está en vivir peligrosamente.

¡Seamos poetas de nuestra vida, especialmente en detalles pequeños y sin importancia!

De la enfermedad grave, tal como de la enfermedad de la sospecha importante, se regresa rehecho. Hay una nueva piel, más delicada y maliciosa. Un gusto más adecuado para la percepción de la alegría, un mejor paladar para las cosas buenas. Los sentidos sienten más placer. Hay una nueva conciencia, pero más peligrosa en el goce. Tal vez más ingenua e infinitamente más refinada que antes.

Para nosotros, actualmente es cuestión de decencia no ver todo en desnudez, evitar presenciar cada operación, no desear comprender y saber todo...

Cuando se manifiesta asco por la existencia, en realidad se manifiestan efectos posteriores a una transgresión dietética por parte de un gran pueblo.

Al vivir nos arriesgamos, somos como de cristal. Si chocamos o caemos, todo habrá terminado.

No se puede considerar todo en profundidad; esto hace que debamos esforzar constantemente la vista y nos lleva a encontrar más de lo que deseábamos.

Uno es verdaderamente libre cuando deja de sentir vergüenza de sí mismo.

Tal vez hasta ahora habías creído en el valor de la vida. Hoy te desengañaste, pero, Les necesario salir de ella a cualquier precio?

La persona burlada suele aferrarse al despecho y por consiguiente abraza la realidad más repugnante. Considerando el mundo en su totalidad, a la realidad se le presentaron siempre los mejores aspirantes, y estos son los burlados por más tiempo.

Nos encontramos dentro de una prisión; lo único que podemos hacer es creer que estamos libres.

Tal vez el encanto más fuerte de la vida sea estar cubierta por un velo de hilos de oro, con bellas posibilidades con aspecto prometedor, recatado, mordaz, misericordioso, seductor. ¡La vida es mujer!

Los artistas están continuamente *transfigurando* -no hacen otra cosa- aquellas situaciones y cosas que, en concreto, se considera que proporcionan al hombre el medio de sentirse bueno o grande, ebrio o feliz, o sano y sabio.

El artista sólo cuenta con una fuerza limitada. De emplearla sobre su propia persona, no podría usarla para favorecer su obra. Lo mismo ocurre a la inversa.

Al estudiar las artes primitivas y por consiguiente cuál fue el germen de lo primitivo, se observa que en las hordas el placer estaba en comprender el mensaje del otro. Por eso el arte es una especie de adivinanza y el que encuentra la solución siente el gusto de ver que su espíritu tiene velocidad y refinamiento.

ARTE Y ARTISTAS

Un artista que mezcla géneros en su obra no tiene demasiada confianza en sus fuerzas. Ha tenido que encontrar aliados, intercesores, excusas. Así son los poetas que recurren a la filosofía, los músicos que apelan al drama y los pensadores atados a la retórica.

Un artista que desea devenir en profeta de la moral de su pueblo recibe un castigo: se contagia de conceptos morales espantosos y su musa se ríe de él por envidia.

Cuando el Arte desaparece, se presenta el Estilo Caprichoso.

Un arte exaltado, emotivo, es producto de la necesidad natural, como lo es la repugnancia por la monotonía, lo regulado, lo simple y lo lógico.

El arte tiene primordialmente que embellecer nuestra vida y por ende, hace que seamos tolerables y agradables unos a otros.

El arte debe esconder y modificar lo feo; eso tan penoso siempre presente en la naturaleza humana. Este obrar tiene que darse principalmente en las pasiones, los sufrimientos del alma y el miedo. Y debe hacer visible, aun dentro de la vulgaridad inevitable, todo cuando sea significativo.

Hoy existe la costumbre de comenzar el arte dando más importancia a la obra de arte. ¡Es una locura! Si comenzamos por comer el postre, perderemos el apetito por el festín vigorizante y nutritivo al que estamos invitados.

Un poeta expresa opiniones propias de un pueblo, comunes y mayores. Es su vocero y su instrumento musical. Pero como existen la métrica y otros medios artísticos, lo expresa

de modo tal que el pueblo ve lo propio como novedoso y al poeta, como enviado de los dioses.

El propio poeta se engaña y cree que es *vox dei*, cuando es *vox populi*.

¿Para qué nos sirve todo el arte de nuestras obras artísticas si hemos perdido ese arte superior que es el arte de las fiestas?

En última instancia, la filosofía de un artista importa poco, pues no es más que algo complementario y no perjudica su arte.

Si no hubiéramos admitido las artes e inventado esta especie de culto a lo no verdadero no podríamos soportarla capacidad que nos proporciona ahora la ciencia de entender el espíritu universal de la no verdad y de la mentira.

Las artes y las ciencias encuentran buen terreno en épocas adormecidas, del mismo modo que las plantas más delicadas crecen en las laderas abruptas de la montaña.

Unas pocas personas sienten placer desenredando tejidos, pero la mayoría se complace en lo contrario. Parte de ella son las mujeres y los artistas. Ellos prefieren volver a anudar y enredar la trama hasta la incomprensión. Así las telas parecerán burdas. Hay muchas manos sobre ellas arrancando los hilos.

Si nos identificamos con un libro o con una obra de arte hasta el punto de participar de su configuración. y de creerla perfecta, nos sentiremos ofendidos ante quienes los crean desagradables, excesivos o pretenciosos.

Si alguien está hambriento, comerá lo bueno y lo malo sin diferenciar entre calidades. Por ello el artista tiene que evitar que se sienten muertos de hambre a su mesa.

El pueblo tiene aspiraciones artísticas de segundo orden. Se satisface con residuos de arte. Sólo el hombre superior necesita un arte superior. En las clases altas hay hambre de arte, pero en realidad se trata de descontentos distinguidos que no pueden darse a sí mismos una alegría que los eleve.

Los grandes artistas de hoy casi siempre liberan una voluntad y por ello liberan también a la vida. Los antiguos domaban voluntades, transformaban animales, creaban hombres, continuaban y transformaban la vida.

Todos los grandes artistas actuales padecen de conciencia desgraciada.

Hay dos clases de seres sufrientes. Los que padecen por abundancia de vida, desean un arte dionisíaco y comprenden al mismo tiempo la vida en forma trágica. Y los que sufren de vida empobrecida, para quienes el arte y el conocimiento son silencio, mar calmo, entrega personal o, a la inversa, borrachera, crispación, estupor, y delirio.

Las ciencias, igual que las montañas, tienen algo muy sano: aire penetrante. Pero los artistas, amantes de lo delicado, le temen y las abandonan a causa de esa atmósfera.

Los artistas y los políticos, que también son tiranos, se complacen en forzar la historia para que esta parezca una preparación y una escalera que nos lleva hasta ellos.

RELIGIÓN Y RELIGIOSOS

Se inventó la oración para aquellos que no pueden pensar por sí mismos, esos que no conocen la elevación del alma o no perciben su crecimiento.

Para que esos individuos no molesten, los inventores de religiones prescribieron fórmulas de oración, son trabajos largos y mecánicos que requieren el uso de la memoria y de determinadas actitudes de los labios, las manos, los ojos, los pies.

El hombre religioso es una excepción dentro de la religión.

Lutero dijo que Dios no subsistiría sin hombres sensatos, pero olvidó decir que menos todavía podría hacerlo sin insensatos.

Debemos reverenciar al piadoso, pero también al hombre sinceramente falto de religión. Con este estaremos en la cima, cerca de la fuente de los ríos. Con los primeros sentiremos que estamos bajo un árbol calmo, pleno de savia y de hermosa sombra.

El mayor progreso de las masas son las guerras religiosas. Son la prueba de que comenzaron a creer que las ideas son respetables.

El pensamiento religioso incluye la representación de "otro mundo". Cuando desaparece el delirio religioso se presenta un vacío y un desequilibrio; en ese momento nace otro mundo metafísico que no es religioso.

Los fanáticos de alguna doctrina o maestro, están quitándose las propias culpas comportándose como jueces, ya que todo el tiempo tratan de pensar que necesitan legitimarse.

Hay personas piadosas que ayudan insolentemente. No les preocupa ni el tipo ni el origen de los males del otro, por eso falsean con tranquilidad tanto la salud como el prestigio del enfermo.

Una vez, un lago no quiso seguir derramándose. Levantó un dique y desde entonces no dejó de subir su nivel. Tal vez el hombre pueda hacer lo mismo si renuncia a derramarse en un dios y comienza a elevarse cada vez más.

Los fundadores de religiones no son honrados. Jamás se preguntaron qué experimentaron realmente, o qué pasó en su entorno, o si su razón tenía lucidez, o si sus sentidos eran engañados, o si su voluntad ofreció alguna resistencia a la alucinación.

La Iglesia romana se basa en la suspicacia meridional respecto de la naturaleza humana. El protestantismo fue una sublevación popular en pro de la gente superficial, pero fue la Revolución Francesa la que entregó el cetro solemnemente y sin reservas al buen hombre.

Un fundador de religiones se evidencia en su profundo conocimiento psicológico de una categoría determinada de almas que espera *tomar conciencia* de lo que tienen en común entre ellas.

La fundación de una religión genera una fiesta grandiosa en la cual se reconocen mutuamente las almas de igual categoría.

La creencia se necesita más cuando falta voluntad, porque voluntad y pasión de mando es el signo distintivo de la soberanía y la fuerza.

Las bellas almas religiosas están sedientas de sinrazón y no desean apagar la sed. Por eso conviven con “milagros”, “conversiones” y oyen cómo hablan los ángeles.

El grado de fuerza o debilidad del individuo se evidencia en la necesidad de creer para prosperar, de tener algo sólido y estable en donde apoyarse.

En el preciso momento en que un hombre se convence a fondo de que debe recibir una orden, pasa a ser un creyente.

El ser que más sufra, cuya vida sea más pobre, tiene más necesidad de mansedumbre, de paz, de bondad en pensamientos y acciones y hasta necesita un dios, un “salvador”.

La voluntad de eternización tiene doble interpretación. Puede venir de un sentimiento de amor y gratitud. Pero también puede ser la voluntad tiránica de un ser dolorido que espera dar carácter obligatorio a la idiosincrasia de su dolor.

El fanfarrón que teoriza sobre la ciencia de su metafísica, lleva ocultos en su mochila: un crucifijo, el consuelo de la inmortalidad, algo de espiritismo, miseria de pecador y orgullo e hipocresía.

Mientras las divinidades se adoraban en los árboles, las piedras o los animales era repugnante darles forma humana; parecía que el hombre tenía temor de cometer un acto impiadoso.

Es imposible que la multitud nos aclame si antes no entramos a la ciudad montados en un asno.

El cristianismo contribuyó mucho a enseñar el escepticismo moral, se ayudó con una gran paciencia y con una sutileza incansable.

CRISTIANISMO

En el cristianismo se alaba a Dios y sus santos para exasperar a los hombres, luego se alaba exageradamente al hombre para que Dios y sus santos se enojen. ¿No podríais al menos imitar la conducta cristiana ya que no tenéis en el corazón dulzuras cristianas?

El cristianismo es una religión que pertenece a la antigüedad envejecida, necesita civilizaciones viejas y degeneradas para obrar como un bálsamo, sin embargo, para los pueblos jóvenes, como eran los germanos, resultó un veneno.

El cristianismo prohibió el suicidio, pero dio carácter de esperanza al martirio y la muerte lenta del asceta.

El pecado tal como se lo conoce en los lugares cristianos es herencia judía, y el cristianismo no hizo más que “judaizar” el mundo. La manera más elemental de verlo es comparar hasta qué punto nos resulta ajena la antigüedad griega y su ausencia de sentimiento de pecado. Para un griego antiguo, la frase “si no te arrepientes Dios te castigará” sería seguramente motivo de burla.

Una personalidad como la de Jesucristo sólo podía haber aparecido en Judea, un paisaje sobre el cual estaba siempre pendiente la terrible sombra de la ira de Jehová. Sólo allí se pensó que un rayo de luz era una forma de milagro de amor, de gracia inmerecida.

Para el creador del cristianismo, el pecado era lo peor que podía sufrir el hombre. Esto fue un error. El mismo se sentía libre de pecado y carente de experiencia de este. Luego, el cristianismo hizo justicia con su maestro y consagró su error como “la verdad”.

Dentro del cristianismo hay un hedonismo por el cual se afirma que Dios no puede pedirle al hombre sino lo que este pueda cumplir. Por eso la virtud y perfección cristianas son factibles.

Cuando el cristiano cree que puede amar a su enemigo, aunque esta creencia sea un engaño de su pensamiento sin fundamento psicológico alguno, se sentirá feliz mientras permanezca dentro de esa idea.

Para arrancar al cristianismo desde el espíritu, hay que atacar el punto desde donde comenzará a desaparecer, que coincide con el lugar desde donde se defenderá con mayor fuerza. Desde otro ángulo veremos que caerá sin desaparecer, brotarán de él otras ramas porque se rebelarán los sentidos, no el espíritu.

Supongamos que Cristo quiso verdaderamente salvar al mundo. ¿No parece haber fracasado en su intento?

Buda aconsejaba no adular a nuestro benefactor. Eso mismo, dicho en una iglesia, la purificaría de todo lo cristiano que tiene.

El cristiano espera la intervención de Dios. Espera en vano porque no existe dios alguno. Pero la religión es tan ingeniosa que siempre encuentra subterfugios para tranquilizarlo.

La fe no pudo nunca derribar montañas, como vulgarmente se afirma. Por el contrario, es capaz de colocar montañas donde no existen.

Dios quería ser amado. Entonces no debiera haber tomado el papel de juez y administrador de justicia, porque hasta el juez más clemente sabe que no es objeto de amor.

DIOS Y DlOSES

En la antigüedad, un dios no estaba por sobre otro ni adorarlo era blasfemia. De ese modo, la imaginación concibió la existencia de individuos y la posibilidad de respetar sus derechos.

Dios tiene dos prejuicios, dijo la serpiente: el bien y el mal.

El dios de la alegría creó lo malo y lo mediocre por la misma razón que creó el bien.

Las autoridades pedagógicas prefieren más ser atendidas que comprendidas, para demostrar que aún existen, o que ya existen.

Si el maestro no se educó a sí mismo, no puede educar. No constituye un tronco recto y lleno de savia, y el que se apoye en 'él crecerá deformado y torcido; terminará contrahecho.

Quienes deben mantener la cultura y propagar enseñanzas se autoperjudican cuando toman las armas y transforman con su vigilancia, guardianes y pesadillas, la paz de su vocación y de su hogar en inquietud guerrera.

Si un libro no puede llevarnos más allá de todos los libros, no sirve.

El buen escritor prefiere ser comprendido a admirado y no trabaja para lectores demasiado sutiles.

Cuando la obra comienza a hablar, el autor debe callar.

Escribir debiera ser anuncio de victoria sobre el propio escritor. Sin embargo, algunos autores trabajan sólo cuando están de mal humor con intención de contagiarlo al lector, hacer que este se enoje y así ejercer poder sobre él. En pocas palabras: desean vencer pero a los otros.

ESCRITORES Y LIBROS

El sabor áspero de un libro recién publicado tiene relación con la novedad. Por otra parte, su autor está vivo y se habla de él, ya que la gente confunde al escritor con su obra.

Un lector bueno hace bueno a un libro, un adversario bueno lo aclara.

Los libros buenos están destinados a personas del mismo tipo que sus autores. Por eso la mayoría recibe mal las obras. Los libros malos o mediocres satisfacen porque tienen el objetivo de adular a la mayoría y eso agrada.

Los libros ingeniosos comunican ingenio a los adversarios.

Cuando uno escribe no sólo pretende ser entendido, también desea no serlo.

Que alguien no entienda un libro tal vez sea lo que pretenda el autor: no quería que lo comprendiera *cualquiera.*

Todo lo bueno estimula la vida, incluso un buen libro escrito en contra de ella.

Los poetas llevan a cabo sus trampas, frente a ignorantes, por eso les salen bien.

El pensador y escritor consciente de carecer de dialéctica y deducción apela, sin quererlo, a la retórica y el dramatismo. Le interesa por sobre todas las cosas que le entiendan.

Algunos espíritus, incluso algunos grandes, exponen su origen plebeyo en su manera de caminar y el ritmo de su pensamiento. Por eso algunos escritores que hacen resonar las vestimentas de la época esconden los pies.

Un autor sensato escribe para su vejez, para poder alegrarse en sí mismo cuando llegue a ella.

Algunos afirman saber por propia sabiduría que un libro es peligroso. Si espera un poco, llegará a darse cuenta de que el libro le fue útil, porque puso en evidencia la enfermedad de su corazón.

Sufrimos y padecemos para que los poetas tengan motivación.

El hombre tiene que ser alentado y a la vez combatido en pro del bien general, y quien no lo comprenda así es un niño grande o quizás un gran hombre.

El epigrama que se hace sobre la muerte de un sentimiento es un rasgo muy ingenioso.

El valor de algunos hombres y libros descansa en la capacidad de obligar a cada uno a expresar lo más íntimo. Son recursos para hacer hablar a los mudos. Algunos hechos y maldades que aparentan sólo ser acreedoras a la maldición tienen también este valor y este fin útil.

Para el pensador, como para todo espíritu sensible, el tedio es esa desagradable "calma chicha" del alma que antecede a la navegación feliz y a los vientos alegres: es preciso soportarlo, esperar el efecto: esto es justamente lo que las naturalezas más débiles no pueden obtener de sí mismas de ninguna manera.

El proceso de pensamientos y de conclusiones lógicas que se da en nuestro cerebro actual corresponde a un proceso y a una lucha de impulsos que en sí mismos son sumamente ilógicos e inicuos: en la actualidad, el antiguo mecanismo funciona en nosotros de forma tan rápida y tan callada que sólo percibimos el resultado de la lucha.

PENSADORES Y PENSAMIENTOS

Para que una excitación fuerte se defina como placer o dolor tiene que actuar el intelecto e interpretarla.

Consumir arroz en exceso lleva a usar opio, hacer lo mismo con las papas conduce al alcohol, pero el peor efecto es conducir a formas de pensamiento y de sentir que actúan como narcóticos.

Para que un individuo o su pensamiento actúen general y absolutamente, debe hacerlo sobre una masa homogénea.

Un pensador es aquel que sabe considerar las cosas más sencillas de lo que son. Como los pensamientos son la sombra de los sentimientos, siempre serán más oscuros, vacíos y simples que estos.

Una voz estentórea es incapaz de expresar pensamientos sutiles.

Tratar de mediar entre dos pensadores convencidos es mediocre, no se puede detectar lo singular, sólo se ven semejanzas y todo se iguala. Eso es propio de una visión pobre.

En lo que se refiere al pensamiento es imposible sostener la autoridad y la reputación si se erigen sobre la confusión y la falsedad. El autor presiente que esa construcción puede derrumbarse, y eso humilla a su conciencia.

Decir algo en pocas palabras significa haber pensado profundamente, pero si un neófito lee y no reflexiona, piensa que está frente al comienzo de algo a desarrollar y critica a quien tuvo la osadía de servirle un alimento crudo.

El pensador aburrido apela a la verborrea y lo fastuoso. Con la primera piensa adquirir movimiento y claridad, con lo segundo piensa que adquirió su condición libremente,

que la obtuvo de una intención artística con el propósito de lograr la dignidad que piden los movimientos lentos.

El tiempo de vivir ocultos en el bosque como animales asustados pasará. El conocimiento tomará lo que le pertenece, reinará y poseerá y habrá que reinar y poseer junto con él.

Creo que el hombre no cree en un alma siempre elevada, sino en instantes, tal vez en cuartos de hora. Con excepción de quienes conozcan por experiencia la forma de prolongar el pensamiento elevado.

Cuando se enfrenta a la "gaya ciencia", el animal serio manifiesta su prejuicio: la risa y la alegría demuestran un pensamiento sin método ni mesura. Nuestro deber es demostrar que estamos frente a una arbitrariedad.

Son malos momentos para quien desee pensar. Tiene que aprender a aprovechar el silencio producido entre dos ruidos y el resto del tiempo hacerse el sordo, hasta que termine por ensordecer realmente. Mientras espera el día de conseguirlo, corre el riesgo de morir de impaciencia y dolor de cabeza.

Durante mucho tiempo se consideró que el pensamiento consciente era el pensamiento en términos absolutos. Recién ahora estamos vislumbrando que la mayor parte de nuestra vida intelectual es inconsciente y nos pasa inadvertida.

El pensamiento más débil y por consiguiente dulce y plácido es el que produce conscientemente el filósofo, por eso se equivoca tanto respecto de la naturaleza del conocimiento.

Hay tiradores que están orgullosos aunque no dieron en el blanco porque fueron más allá del blanco. Hay otros que lo están de no haber dado en el blanco pero sí en otra cosa. Lo mismo ocurre con algunos pensadores.

En las cimas hace más calor de lo que la gente cree, especialmente en invierno. El pensador podrá discernir lo que significa este pensamiento.

Europa es una enferma que debería estar sumamente agradecida a su incurabilidad y al eterno cambio de su sufrimiento: estas situaciones, estos peligros, estos dolores y estos recursos, al estar renovándose continuamente, han acabado provocando esa irritabilidad intelectual que casi equivale al genio, y que en todo caso es la madre de todo genio.

La insatisfacción europea actual se explica a través de la inclinación a beber de más que impusieron los germanos. La Edad Media es sinónimo de borrachera europea. Y los alemanes sienten asco hacia la vida como resultado de la tristeza del invierno, el aire de caverna y la emanación de estufas típicas de las habitaciones alemanas.

Lo primero que los pueblos salvajes toman de los europeos es el alcohol y el cristianismo, ambos estupefacientes. Y con lo que mueren más rápido es con el alcohol y el cristianismo, los estupefacientes europeos.

Si por acción de un mago travieso un grupo de comensales de pronto se viera sin ropas, desaparecería su buen humor y perdería el apetito, porque los europeos no pueden prescindir de ese enmascaramiento llamado ropa.

LOS EUROPEOS

Vestido de moral, el europeo tiene más posibilidades de parecer respetable y puede llegar a convertirse casi en “objeto de devoción.”

Los alemanes, con Leibnitz sentimos que nuestro mundo interior es más rico, con Kant dudamos del valor absoluto del conocimiento científico, con Hegel aprendimos que las nociones científicas se desarrollan unas a otras; sin embargo, no pertenece al alma alemana la postura pesimista de Schoppenhauer en relación al valor de la existencia. Este acontecimiento que deriva en el ocaso de la creencia en el dios cristiano es un acontecimiento europeo general.

Schiller rejuveneció a los alemanes. Goethe se colocó por sobre los alemanes. Beethoven compuso por sobre la música alemana.

Cuando un hombre es presa de su *propio* tumulto y se encuentra en medio de la resaca de sus impulsos y proyectos, sin duda que entonces ve también deslizarse ante él a unos seres encantadores y silenciosos, cuya felicidad y retiro envidia... Esos seres son las *mujeres.*

El amor perdona todo a la persona amada, incluso su avidez.

Temo que las mujeres cuando envejecen se vuelven en el rincón más íntimo de sus corazones, más escépticas que todos los hombres; ellas creen que la superficialidad de la existencia constituye su verdadera esencia; y toda virtud, toda profundidad no es, a sus ojos, sino encubrimiento de esta “verdad”, encubrimiento sumamente deseable de un *pudendum...*, por consiguiente, es una cuestión de decoro y de decencia, ¡y nada más!

AMOR Y MUJERES

Un seductor hace que la mujer crea que será fácil dominarlo; la infeliz termina por transformarse en esclava en poco tiempo.

En una persona, el amor tiene una condición o imágenes múltiples.

Cuando la musa sostenga que es preferible morir a ser mujer sin encantos, se aproximará el fin de su arte. Aunque tal vez este terminase por ser tragedia o comedia.

Cuando el joven no puede amar lo nuevo, se pone a la defensiva.

El “desinterés” no tiene valor ni en el cielo ni en la tierra. Todo problema necesita un “gran amor” y sólo lo pueden lograr quienes tienen espíritus poderosos.

El hombre y la mujer entienden cosas diferentes por la palabra amor. Y para que exista este sentimiento entre los sexos, se necesita que ninguno presuponga en el otro la misma idea de “amor”.

El amor entendido como un todo, en su grandeza y plenitud, es naturaleza y por lo tanto, inmoral para siempre.

El amor tiene más miedo al cambio que a la destrucción.

Cuando se está frente a un ser que piensa que la única cura es el amor, estamos frente a un envidioso, pero con aspiraciones a llegar más alto.

Hasta en el campo de la percepción sensible no hay más experiencias vividas que las morales.

Donde haya una moral, encontraremos una valoración y una jerarquía de los impulsos y de los actos humanos.

MORAL

La moral no es más que el instinto gregario que se da en el individuo.

Para conocer el desarrollo y fin de una naturaleza moral necesitamos saber de lo que un hombre es capaz, tanto para bien como para mal, cómo forma sus ideas sobre las cosas y cómo las ejecuta. Pero este conocimiento no es posible.

Si un predicador de moral tiene a las condiciones mejores permanentemente en la boca, sólo logrará hacerles perder honor y valor.

Cuando las cosas buenas adquieren popularidad y publicidad, todo su oro se convierte en plomo. Así, el predicador moralista se habrá convertido en maestro de lo opuesto a la alquimia.

El teólogo y el moralista intentan un despropósito: que los hombres se convenzan de que están enfermos y necesitan una cura drástica. Como el hombre, durante siglos prestó atención a estos predicadores terminó por aceptar la superstición; se siente enfermo, se queja, no halla nada bueno o pone una expresión tal que la vida parece insoportable.

Si alguien pudiera saber cómo nacieron los juicios morales, no tendría adhesión a otros términos patéticos como “pecado”, “salvación del alma”, “redención “.

“Voluntad de verdad” significa “no quiero engañar ni engañarme”; eso nos pone en el terreno de la moral.

Hasta ahora, la moral no fue un problema sin un terreno en el cual, después de desconfiar, disentir y contradecirse, todos terminan por entenderse. Es un lugar sagrado de paz, en el cual los pensadores cansados por su naturaleza descansan, respiran y recobran su vida.

Los pensamientos sobre los prejuicios morales, si no son prejuicios de prejuicios, implican una ubicación fuera de la moral, llegar a un más allá del bien y del mal que exige subir, trepar, volar. El problema radica en saber si podemos llegar hasta semejante altura.

La conciencia intelectual es algo moral de orden superior, pero de raíz vulgar.

¿Puede considerarse al sacrificio como propio del accionar moral?, ¿no hay entonces parte de sacrificio en cada acto reflexivo, bueno o malo?

El que venera su moralidad se enoja con el escéptico porque le quita la posibilidad de extasiarse y le obliga a dudar y examinar.

Hay naturalezas cuya única moral es la fe en la moral, estas se comportan con los escépticos igual que los que veneran la moral o con más énfasis todavía.

El moralista es tímido. Sabe que está mezclado con el espía y el traidor. Además sabe que es débil en la acción.

El individuo se valora a sí mismo a través de su moralidad.

La conciencia es la última y más tardía evolución de la vida orgánica, y por consiguiente, lo menos logrado y más frágil que hay en ella.

El reproche de la conciencia, aun en el más escrupuloso, resulta débil en comparación con la idea de que "esto o aquello va en contra de las buenas costumbres de la sociedad *a la que pertenecemos"*.

CONCIENCIA

Soportamos más fácilmente la mala conciencia que la mala reputación.

Resulta mejor atender a la conciencia y no a la razón, porque ante un fracaso la primera encuentra disculpa y aliento. Ese es el motivo por el cual tanta gente es concienzuda y tan poca es razonable.

La buena conciencia nace de la mala conciencia, no se oponen ambas características, porque todo lo bueno comienza siendo nuevo y eso significa ser opuesto a las costumbres, ser inmoral y alimentarse del corazón que la tiene.

El problema de la conciencia se presenta realmente cuando nos damos cuenta de que podríamos escapar de ella.

La conciencia, en términos generales, sólo pudo desarrollarse por la presión que ejerce la necesidad de comunicarse. Si el hombre hubiera vivido aislado no la hubiese necesitado.

El individuo piensa constantemente, pero lo ignora. Lo que se vuelve consciente del pensamiento es sólo una parte mínima, la más superficial y mediocre y se da a conocer oralmente, con signos de comunicación. Eso confirma la definición de conciencia como nacida de la necesidad de comunicarse.

El hombre, al tiempo que inventa signos, aumenta cada vez de forma más precisa la conciencia sobre sí mismo. Lo aprendió como animal social y lo aprende cada vez más.

La conciencia no es parte de la base de la existencia como individuos, sino de lo que él tiene de gregario y comunitario. Por eso, aunque haga esfuerzos para cumplir con eso de "compréndete a ti mismo" sólo llevará a la conciencia lo no individual.

La conciencia por su propio origen es un peligro, y quien viva entre los europeos más conscientes sabrá que además es una enfermedad.

CONSERVACIÓN DE LA ESPECIE

Porque considero a los hombres, a todos y a cada uno en particular, no les veo nunca más que ocupados en una tarea: hacer lo que beneficia a la conservación de la especie. Y ello no es por sentimiento de amor a esta especie, si no sencillamente porque no hay nada tan inveterado, poderoso, inexorable, irreductible como este instinto.

Los impulsos malvados son en un grado elevado tan útiles, indispensables y convenientes para la conservación de la especie como los buenos impulsos: únicamente cumplen una función distinta.

El dolor tiene tanta fuerza como el placer, ambos pertenecen a las fuerzas conservadoras de la especie.

Existen hombres que cuando perciben que se aproxima el sufrimiento se vuelven guerreros orgullosos y felices. Son héroes, mensajeros del dolor de la humanidad. Son fuerzas primordiales conservadoras de la especie, aunque esto se deba a que renuncian a la comodidad y no ocultan el asco que les inspira la felicidad.

La superstición es efectivamente un librepensamiento de segundo orden. Quien se entrega a ella, opta por un determinado número de formas y de fórmulas que le convienen, concediéndose a sí mismo el derecho a escoger.

SUPERSTICIÓN Y HECHICERÍA

Jamás existieron las hechicerías, pero sí creo que generaron tan terribles resultados como si en verdad hubiera habido verdaderamente hechiceros.

La magia negra no desea solamente trastornar cerebros, lo es en cambio su tendencia a entristecer la imagen del mundo y nuestra idea de existencia.

Hay metafísicos refinados que incitan a ser escépticos y por su gran astucia inducen a desconfiar de la metafísica. Son así instrumentos de un refinado oscurantismo.

¡Seriedad con la verdad! ¡Cuántas cosas diferentes entienden los hombres por estas palabras!

Probablemente la dualidad de la causa y el efecto no se da nunca; en realidad estamos ante un continuo, del que aislamos algunos fragmentos.

Las explicaciones místicas pasan por profundas: la verdad es que no son siquiera superficiales.

Sería necesario un mayor respeto por el pudor con que la naturaleza se refugia. Ella lo hace mediante muchos enigmas e incertidumbres. Quizá la verdad sea una mujer cuya razón de existir sea no ventilar sus razones.

Antiguamente, la verdad se veía como algo muy distinto. El “loco” podía ser su portador. Ahora eso apenas puede asustarnos o hacernos reír.

Las verdades definitivas del hombre son sus errores irrefutables.

No hay fe ni verdad que no comiencen por dudar de todas las “verdades” en las que había creído hasta el momento.

VERDAD

Los hombres prefieren la incertidumbre en lo intelectual y aborrecen la verdad desde el fondo del alma, a causa de su precisión.

Cuando la verdad es acomodada dentro del cerebro, la cabeza también queda acomodada donde debiera estar.

Donde no hay nada, hasta la propia verdad pierde derechos.

El progreso de la ciencia no necesita de la pasión por el conocimiento, siempre pudo desarrollarse y crecer sin pasión alguna.

Ninguna religión exige más renunciamiento y excluye tan poco piadosamente a los egoístas como la ciencia.

El hombre antiguo no tenía en gran consideración a la ciencia. Sus discípulos más dedicados daban más importancia a la virtud. Lo históricamente nuevo es que el conocimiento haya pasado a ser más que un medio.

La ciencia, algo verdaderamente muy bueno, no apareció con una buena conciencia, por ello no necesita fingir y puede moverse enmascaradamente como un delincuente, apesadumbrada y compungida por ser contrabandista.

Quien se acostumbró a la severidad de la ciencia anhela vivir en su atmósfera clara, transparente, tonificante, rebosante de electricidad.

Si no hubiesen existido los brujos, astrólogos, magos o alquimistas, no hubieran existido promesas capaces de despertar hambre y sed de poderes ocultos y prohibidos. Por lo tanto, jamás hubiera podido aparecer la ciencia.

CIENCIA

La ciencia tiene su fundamento en una creencia y no existe ciencia sin supuestos.

En la ciencia es muy común abandonar en el instante previo a hallar la solución, convencido de que fue un esfuerzo vano. Es como cuando alguien pretende desenmarañar una madeja y se para cuando está a punto de conseguirlo porque es el momento en que le ve más nudos.

La ciencia requiere más nobleza que la poesía, porque debe estar menos seducida por la gloria e ir más profundamente de lo que le parece digno a la masa.

En toda circunstancia, la naturaleza científica parecerá menos dotada porque brilla menos y es menos apreciada de lo que vale.

Despiertos podemos ignorar cosas, ser incapaces de sentir otras, pero al dormirnos, el sueño nos lo pondrá absolutamente en claro sin errores posibles.

No soñemos, a menos que lo hagamos con cosas interesantes. No estemos despiertos, si no es de forma interesante.

La persona que vive absorta no tiene ocasión de sentirse perpleja.

Si nos planteamos una meta importante seremos superiores a la justicia, a nuestros actos y a nuestros juicios.

Los sacrificios que suframos al hacer bien o mal no cambian nada el valor último de nuestros actos; aunque pongamos en juego nuestra vida como el mártir en pro de su Iglesia, siempre es un sacrificio que hacemos en aras de *nuestra* sed de poder o para conservar al menos el sentimiento que tenemos de él.

ORGULLO, PODER, DEBILIDAD Y EGOÍSMO

Sólo los hombres más exasperados y ávidos de sentimiento de poder pueden experimentar más deleite marcando con el sello de su poder a quienes se les resisten: les resulta cargante y aburrido contemplar a quien ya les está sometido.

Nuestras fuerzas nos impulsan a veces tan lejos que ya no podemos soportar nuestras debilidades y perecemos a causa de ello: prevemos con claridad semejante resultado, pero no queremos ningún otro.

Actualmente no se siente uno responsable más que de lo que quiere y de lo que hace, y no se siente orgulloso sino de lo que se tiene.

En el campo de la percepción, el egoísmo hace que lo próximo parezca pesado y enorme, y que todo lo que se aleja pierda magnitud y peso.

Los seres orgullosos se fastidian hasta con aquellos que facilitan su avance.

Si alguien niega su vanidad, es que la oculta bajo una forma tan formidable que sus ojos se cierran instintivamente para no llegar a autodespreciarse.

Lo más débil y simultáneamente indomable es la vanidad del hombre. Su fuerza puede ser inmensa.

El hombre está absolutamente persuadido de que no existe libertad total para su voluntad, y es la que conduce a los resultados más mezquinos, porque siempre tiene que competir con un enemigo más fuerte, la vanidad humana.

Los celos que no se expresan, crecen con el silencio.

Cuando estamos tristes, enfermos, compungidos, sentimos algo de placer iluminando al prójimo y que estos encuentren en nosotros una luz parecida a la de la luna. Este es un rodeo para disfrutar de nuestra propia capacidad de alumbrar.

Si uno se da cuenta de que no es apreciado sino tomado como motivo de esparcimiento o figura decorativa para satisfacer la vanidad de un dueño de casa frente a sus agasajados, es inevitable que se sienta terriblemente ofendido.

Con frecuencia, el objetivo y el fin son productos que embellecen la ceguera de la vanidad cuando esta no desea darse cuenta de que su navío sigue la corriente donde se metió por casualidad, que va en ese sentido porque lo arrastra, pero que no hay piloto.

Se dice que el orgullo es el vicio de los que saben, pero sin ese vicio fecundo, la verdad y su prestigio caerían en el ridículo.

La fuerza de los conocimientos no reside en su grado de verdad, sino en su antigüedad, en su grado de asimilación, en su carácter de condición vital.

Quienes desean comprender suponen que para adquirir conocimiento es necesario ir lentamente.

Hubo que prometer mucho más de lo posible, antes de llegar a conseguir algo en el terreno del conocimiento.

Quienes buscamos el conocimiento vemos la vida como experimentación. No como deber ni como destino ni falsedad. Por eso la he sentido cada vez más real, deseable y misteriosa.

CONOCIMIENTO – LA OPINIÓN

En mi opinión, el conocimiento es un universo de peligros y tiempos donde pueden permitirse bailar y retozar los sentimientos heroicos.

El cambio general del gusto es más importante que el de las opiniones: con todas sus pruebas, sus refutaciones y su mascarada intelectual, las opiniones no son sino los síntomas del gusto que cambia y no las causas de ese cambio, como se sigue creyendo tan a menudo.

Hay pueblos enteros que piensan que cuando alguien comienza a reflexionar está por decir mentiras.

Ningún triunfador cree en el azar. Cambiar de opinión no significa cambiar el carácter de un hombre, pero ilustra sobre algunos costados de la personalidad que hasta ese momento eran confusos o secretos.

La eficacia de una medicina es absolutamente independiente de las opiniones que tenga de ella el enfermo.

Las opiniones se esconden dentro de uno o uno se oculta dentro de ellas. Quien actúe de otra forma no sabe cómo funciona el mundo o es parte de la orden de los temerarios.

Indudablemente, no hay artificio alguno que nos permita convertir una virtud pobre en una virtud rica y próspera; en cambio, podemos interpretar con elegancia esa pobreza, dándole el sentido de la necesidad, de forma que deje de apenarnos su aspecto y no le pongamos mala cara al destino.

VIRTUDES

Se califican de *buenas* las virtudes de un hombre considerando no los efectos que ejercen en este, sino los que creemos que ejercerán previsiblemente en nosotros y en la sociedad.

Para que fuese aplicable la fórmula de la terapia moral (cuyo autor fue Aristón de Chíos), según la cual "la virtud es la salud del alma", debería al menos cambiarse en este sentido: "Tu virtud es la salud de tu alma". Pues no existe la virtud en sí, y todos los intentos por definirla de este modo han fracasado lamentablemente.

A fin de tener virtud, los santos la perseguían de forma brutal. A raíz de ello apenas soportaban la vida. Tenían la idea de que con sólo contemplar su virtud, los demás se despreciarían. Para mí, una virtud que actúa así es sencillamente un acto de brutalidad.

El camino a la virtud no debe abandonarse jamás, ni cuando se observe que los motivos que hacen deseable a esta son la utilidad personal, el propio bienestar, el miedo, la salud, la reputación y la gloria.

No existe espectáculo más divertido que el de los brutos entusiastas y las solteronas fascinadas por los tiernos sentimientos de la virtud.

Lo que se observa en el contacto entre pueblos civilizados y bárbaros es que, por regla general, la civilización inferior empieza tomando de la civilización superior los vicios, las debilidades y los excesos de esta última.

Donde el buscador ingenuo de las civilizaciones antiguas no veía sino dos cosas, la "causa" y el "efecto", nosotros hemos descubierto una sucesión múltiple; hemos perfeccionado la imagen del devenir, pero apenas hemos ido más allá de esa imagen ni la hemos dejado atrás.

CIVILIZACIÓN – JUSTICIA E INJUSTICIA

El químico corre el riesgo de quemarse o envenenarse en el curso de un experimento. A nuestra civilización puede pasarle lo mismo, por eso es importante tener listas medicinas para las heridas y antídotos para venenos.

Estudiar las leyes penales de un pueblo como expresión de su carácter, supone incurrir en un grave error: las leyes no revelan la naturaleza de un pueblo sino lo que le resulta extraño, singular, monstruoso, en cuanto externo a él.

La justicia, por lo general es el manto de la debilidad, por eso los hombres buenos y débiles apelan al disimulo y adoptan actitudes injustas para dar imagen de fuerza.

La injusticia que cometemos con alguien pesa más que la que cometen con nosotros, porque siempre sufre el que obra.

Muchos tienen la astucia burda de modificar las injusticias sufridas y reservarse para justificar las que hicieron sufrir el derecho de defensa propia. Todo va en dirección de aliviar su carga.

Los espíritus más fuertes y malvados son los que hasta ahora han contribuido en mayor medida al progreso de la humanidad: no dejaron de inflamar una y otra vez las pasio-

nes adormecidas, ni cesaron de despertar el espíritu de comparación y de contradicción, el gusto por la novedad, por las tentativas audaces, por lo nunca experimentado; ellos fueron quienes forzaron a los hombres a contraponer una opinión a otra, un modelo a otro.

MALDAD

El odio, el placer de destruir, el ansia de rapiña y de dominio, y todo lo que en general se considera malvado, pertenece a la asombrosa economía de la especie, una economía indudablemente costosa, derrochadora, y, por línea general, prodigiosamente insensata pero que puede probarse que ha conservado a nuestra especie hasta hoy.

Defino como malo al que siempre desea avergonzar.

Nunca faltaron los malos, carentes de conciencia, y siempre hubo gente buena y valiente que no siente la alegría de tener una conciencia buena.

Todo gran hombre ejerce una fuerza retroactiva: a causa de él se reconsidera toda la historia y miles de secretos del pasado salen deslizándose de sus escondites y quedan expuestos... a su sol.

Eso de irritarse o incluso de arrepentirse de un fracaso es algo que el pensador deja a quienes no obran sino cuando se les manda y deben esperar que les apalee su gracioso amo si no le agrada el resultado.

Ahuyentar de sí el tedio por cualquier medio es tan vulgar como el hecho de trabajar a disgusto.

Cuando una persona vive sola, habla en voz baja para no oír la crítica del eco, es decir, la resonancia vacía. ¡Y todas las voces se oyen de un modo distinto en soledad!

Con frecuencia es el hijo el que revela el secreto del padre: este último se comprende mejor a sí mismo cuando tiene un hijo.

A las personas vulgares todos los sentimientos nobles y generosos les parecen faltos de utilidad práctica y, por ello, totalmente sospechosos.

MISCELANEA

La persona superior es más irracional, pues ser noble y generoso es sacrificarse a sí mismo. Sucumbe en realidad a sus propios impulsos y, en sus mejores momentos, deja la razón *en suspenso*.

Los hombres superiores se diferencian de los inferiores porque ven y oyen mucho más y sólo mediante la reflexión.

La meditación ha perdido toda la dignidad de la forma; el ceremonial, la actitud solemne del reflexivo, se han convertido en motivo de risa, y ya no seríamos capaces de soportar a un sabio al estilo antiguo.

Generalmente despreciamos el bien poseído por el hecho mismo de la posesión.

Cuando vemos sufrir a alguien, comprendemos gustosamente que se nos ofrece la oportunidad de apoderarnos de él. Es lo que hace, por ejemplo, el hombre caritativo y compasivo, que también llama "amor" al deseo de una nueva posesión, encontrando placer en ello como con la llamada a una nueva conquista.

La inflexibilidad es una virtud perteneciente a una época distinta de la de la honradez.

No me gustan las virtudes negativas que básicamente consisten en renunciar y hacer negación de la propia persona.

Se acusa de *relajamiento* a la sociedad donde gana terreno la corrupción: y es evidente que en ella disminuyen el aprecio de la guerra y la afición a esta, mientras que en lo sucesivo se aspira a las comodidades de la vida, con el mismo ardor con el que antes se aspiraba a los honores gimnásticos y guerreros.

Los hombres de la corrupción se muestran muy ingeniosos y calumniadores; saben que existen otras formas de asesinato distintas a las causadas por el puñal y el golpe de mano, también saben que *todo lo que se dice bien* goza de credibilidad.

En las épocas de corrupción caen los frutos del árbol: me refiero a los individuos, portadores de las semillas del futuro, instigadores de la colonización espiritual y de la formación de nuevos órganos del Estado y de la Sociedad. La palabra corrupción no es sino un término despectivo para hacer referencia a las épocas otoñales de un pueblo.

¿Qué hace el que renuncia? Aspira a un mundo superior, quiere proseguir su vuelo más alto y más lejos que todos los que se afirman; *se desprende de muchas cosas* que entorpecerían su vuelo, pese a que más de una resulta valiosa y querida a sus ojos: las sacrifica a su ansia de altura.

Si no se reprimen las pasiones en sí, sino sólo su lenguaje y sus gestos, se consigue lo mismo que se pretendía: la represión de las pasiones, o a¡ menos su debilitamiento, su modificación.

Puede que nada diferencie a los hombres y a las épocas más que el distinto grado de conocimiento que tienen respecto de la miseria: miseria tanto del alma como del cuerpo.

Con frecuencia, los ricos emplean la liberalidad, por timidez.

El remedio contra la "miseria" imaginaria no es otro que la miseria real.

Hay en la generosidad el mismo grado que en la venganza, pero es un egoísmo cualitativamente distinto.

¡Sólo podemos aniquilar siendo creadores! Pero no olvidemos tampoco esto: basta crear nuevos nombres, nuevas valoraciones y verosimilitudes para crear, a la larga, "cosas" nuevas.

El ritmo es una coacción; genera un ansia irresistible de ceder, de ponerse al unísono; no son sólo los pies, sino también el alma quien sigue el compás; ¡quizás también el alma de los dioses!

El carácter del conjunto del mundo es desde toda la eternidad el del caos, en razón no de la ausencia de necesidad, sino de la falta de orden, de articulación, de forma, de belleza, de sabiduría y cualesquiera que sean nuestras categorías estéticas humanas.

Guardémonos de afirmar que hay leyes en la naturaleza. No hay más que necesidades; en ella nadie manda, nadie obedece, nadie transgrede.

¿Cuándo dejaremos de atribuir a la naturaleza un carácter divino? ¿Cuándo nos será permitido a los hombres volvernos naturales, reencontrarnos con la naturaleza pura, nuevamente descubierta, nuevamente liberada?

No hay sustancias que duren eternamente; la materia es un error.

Sólo un dolor fuerte libera al espíritu. Ese dolor es quien enseña la sospecha de que de la U deviene la X verdadera, es decir, la genuina letra que precede a la última.

Hay innumerables definiciones de salud física, y cuanto más levante la cabeza el individuo menos recordará la igualdad de los hombres, entonces los médicos deberán dejar de lado la idea de salud' normal, así como la de alimentación normal y situación de enfermedad normal.

Es un gran tema resolver si el deseo exclusivo de buena salud no es un prejuicio, algo de cobardía, un remanente de barbarie o de algún estado retrógrado más refinado.

No hay nada más espantoso que el infinito.

Quien no reflexiona piensa que la única realidad que actúa es la voluntad.

Para que aparezca la voluntad es necesario tener una imagen del placer y deL dolor.

Únicamente los seres inteligentes pueden sentir placer, dolor y voluntad.

Los griegos sentían que el sacrilegio podía ser digno, veamos si no el robo de Prometeo, o Ajax degollando el ganado por celos. Tan digno resultaba el sacrilegio que inventaron la tragedia, algo que siempre fue ajeno a lo judío, a despecho de sus dones para la poesía y su inclinación a lo sublime.

Cuando las reformas de un pueblo entero fracasan, sólo se consolidan las sectas, entonces ese pueblo se encuentra en estado de diferenciación múltiple y empieza a emanciparse de los burdos instintos gregarios. Suele considerarse a este estado como decadente y corrupto. En realidad, es una instancia que indica que el huevo maduró y pronto comenzará a romperse su cáscara.

Donde alguien ejerce el dominio, existe una masa. Donde hay masas, existe la necesidad de terminar con la esclavitud. Donde hay esclavitud, sólo hallamos algunos individuos que tienen en su contra el instinto gregario y la conciencia.

Un hombre sigue a la masa, la alaba. Pero en algún momento será su antagonista. Esto se debe a que así verá compensada su pereza: todavía no se dio cuenta de que la masa no es lo suficientemente holgazana para él, que sigue empujando, que no deja que nadie se quede atrás. ¡Y a él, en cambio, le gusta tanto quedarse atrás!

Quien desee manejar a las masas tiene que convertirse en comediante. Debe transformarse en una personalidad de precisión grotesca y hacer algo burdo y elemental con toda su imagen y su causa.

La necesidad de la metafísica no proviene del origen de la religión, es un brote tardío de esta.

Lo mejor de tener una gran victoria es que el vencedor pierde el temor a la derrota, y es capaz de decirse, ¿qué importa que alguna vez me venzan?, puedo darme ese lujo.

Los enemigos declarados son indispensables para ciertas personas porque tienen que elevarse a la altura de su propia virtud, su virilidad, su alegría.

La persona que sabe que es profunda hace un esfuerzo por ser clara. La que quiere parecer profunda ante los demás hace un esfuerzo por ser oscura. Eso se debe a que la masa considera profundo a lo que no le ve fondo: ¡tiene tanto miedo a ahogarse!

En mi opinión, el mejor músico sería aquel que sólo conociera la tristeza de la más profunda felicidad, y ninguna otra. Pero hasta ahora no he conocido a ninguno.

Kant escribió contra los sabios a favor de los prejuicios populares, pero lo hizo para los sabios y no para el pueblo.

Cuando reímos, estamos divirtiéndonos con los prejuicios, pero sin cargo de conciencia. Los envidiosos no deberían tener hijos, les envidiarían algo imposible de volver a tener: infancia.

Que alguien sea un “gran hombre” no necesariamente significa que sea hombre, puede ser un muchacho, un camaleón impenitente o una mujercita embrujada.

Tener un enemigo secreto es demasiado. Ni la moral de los espíritus elevados, tan rica habitualmente, puede darse ese lujo.

La persona extremadamente cortés siempre tiene un terrón de azúcar para darle al cancerbero, y al mismo tiempo piensa que todos son cancerberos. Esa es su “cortesía”.

Nadie sabe por qué la felicidad no es una enfermedad contagiosa.

Únicamente puede inventarse algo mejor cuando se percibe que algo no es bueno.

Las matemáticas son el único medio para conocer lo humano de forma universal y última.

Los hombres, por lo general necesitan que una cosa tenga nombre antes de darse cuenta de que existe, por eso frecuentemente son personas originales los que ponen nombre a las cosas.

Somos heroicos cuando nos adelantamos al gran dolor y a la gran esperanza. La compasión es uno de los mayores peligros.

Hay que hablar cuando no se tiene derecho a callar, y el tema de la conversación debe tratar de lo que está superado. El resto es charlatanería, literatura sin sistema.

Richard Wagner es aparentemente un ganador, pero en el fondo fue un romántico hundido y confundido por el tema de la cruz.

El pesimismo romántico pretende volver ciertas experiencias personales en juicios universales, y extenderlos hasta condenar al mundo.

Los idealistas son irrecuperables, si son expulsados del cielo, toman el infierno y componen otro ideal.

El carácter de las personas está determinado por la falta de algunos acontecimientos y no por los que se vivieron.

Definitivamente, los hombres no toman veneno, no por miedo a morir, sino porque tiene un gusto espantoso.

Si se llevaran acabo solamente acciones que crearan buena conciencia, la humanidad sería muy vil, pero menos achacosa y misericordiosa.

La gente muy trabajadora hace esfuerzos para conseguir un tiempo libre, y cuando lo logra no sabe cómo disfrutarlo. Pasa ese recreo, contando las horas que faltan para terminarlo.

Cuando no se puede ver con claridad hay que hacer enfurecer a propios y ajenos, así se llega a saber lo que piensan y hacen en secreto contra nosotros.

El hombre bueno tiene como característica heroica la actitud de defender su idea sin horrorizarse ni horrorizar al adversario. Cuando atacamos lo hacemos con una cuchilla grande; la defensa por lo general es sutil como la punta de un alfiler. Cuando alguien desea hacer creer que está por sobre la enemistad, muestra compasión. Pero es inútil. Nadie puede percibirlo, a menos que la enemistad crezca desmesuradamente.

Para asegurarnos la gloria necesitamos que los mejores nos aprueben.

La simetría inconscientemente venera la proporción correcta como origen de la dicha que sentimos; esta alegría se convierte en acción de gracias.

Quienes gozan de buena memoria no logran convertirse en pensadores.

El genio oculta mejor sus características bárbaras que los talentosos; tiene más medios a la mano.

Delinear la obra o la persona ideal es criticarlos violentamente.

En realidad hay algo que trabaja dentro de nosotros, lleva nuestra mano: es el azar y ninguna deidad lograría componer música más bella que la que entonces es arrancada con nuestra mano insensata.

Vemos alzarse detrás de cada uno la sombra de la muerte, que es nuestra compañera de viaje. En el momento de la partida todos piensan que la vida transcurrida hasta entonces no fue nada, o fue poco, por eso la prisa, el ensordecer con gritos y engañarse. Todos desean ser los primeros en el futuro, pero la única certeza y la única forma de experimentar confraternidad entre los hombres es la muerte, aunque sea su sentimiento más distante.

Es muy positivo que el hombre rechace pensar en la muerte, y sería feliz si pudiera hacerles entender que la vida es cien veces más digna de que se piense en ella.

Eramos dos amigos y nos volvimos extraños. Es bueno. Como dos barcos con distintos rumbos y destinos, tal vez podamos cruzarnos y celebrar la fiesta que hacíamos antes. En el mismo puerto, bajo el mismo sol.

Un día será necesario que exista en las ciudades una cantidad de espacios como galerías, alejadas del ruido, de la intemperie, del sol, donde no pueda ingresar el sacerdote.

Allí podremos dedicarnos a la meditación. Serán jardines y edificios que muestren el carácter sublime de la reflexión y la vida retirada.

Un maestro de primera línea es el que halla un final perfecto: el de una música, o un pensamiento, o una tragedia o una acción política. Los de segunda, hacia el final comienzan a agitarse y abandonan la regularidad misteriosa y serena.

Un caminante dijo a su sombra que sus pensamientos debían indicarle dónde estaba, no hacia dónde iba. Prefería ignorar el futuro y no claudicar ante la impaciencia ni paladear lo prometido anticipadamente.

Tal vez en el futuro haya almas que se queden corrientemente en estados que hasta el día de hoy fueron nada más que instantes, sabrán cómo subir constantemente la escalera y al mismo tiempo descansar en las nubes.

Para que un carácter tenga estilo es necesario que abarque toda la fuerza y toda la debilidad de la propia naturaleza. A posteriori será menester sumarlo a una voluntad artística en la cual cada fragmento se conforme de arte y razón, a punto tal que hasta la debilidad atraiga la mirada.

Los moralistas que instan al hombre a dominarse, le causan una enfermedad: la permanente susceptibilidad contra toda atracción y todo movimiento natural.

El epicúreo elige situaciones, personas, acontecimientos que coincidan con su intelectualidad y renuncia al resto porque le sería demasiado pesado. El estoico aprende a comer gusanos, vidrios, escorpiones, sin sentir asco, de este modo su estómago se vuelve indiferente a todo lo que el azar le presenta.

El estoicismo sirve para épocas violentas, en las que se depende de gente brusca e inconstante. El epicúreo que prevé una vida larga tiene que apartarse de las púas estoicas para poder realizar un trabajo espiritual.

Negamos, porque estamos obligados por algo deseoso de tomar vida y consolidarse. Tal vez aún no sepamos qué es, pero esta afirmación es a favor de la crítica.

La vida no es tan molesta ni dolorosa como para desear cambiarla por la del estoico. Nunca se está tan mal como para tener que enfermar como un estoico.

¡Basta de pensar en criticar, castigar y corregir! No cambiaremos a nadie o, si lo logramos, probablemente ese alguien será nosotros mismos.

No nos opaquemos como ocurre con todos los que castigan y los insatisfechos. Es mejor alejarnos y mirar hacia otro lado.

Si durante un tiempo estuvimos en las filas del adversario actual, nuestro destino será una gran victoria.

¿Sabe alguien reír y vivir bien si antes no aprendió a combatir y vencer?

Nadie llega a la grandeza si no tiene fuerza y ganas de causar grandes sufrimientos.

Es muestra de grandeza no claudicar a la angustia interior por causar sufrimientos y escuchar los quejidos del mismo.

Decir que “es preferible hacer cualquier cosa a no hacer nada” es ponerse la soga que ahorca a la cultura y gusto superiores.

Recibimos recompensa por la voluntad, paciencia, equilibrio y ternura hacia lo extraño cuando esto se quita el velo delante de nosotros y se nos muestra con una belleza nueva imposible de explicar con palabras -su forma de agradecer. Quien se ama a sí mismo llegó a ese amor por la misma ruta. Y no existe otra, el amor también tiene que aprenderse.

Hasta ahora, todos los juicios de valor y los ideales se fundamentaron en ignorar la física o en contradecirla. Por eso: ¡viva la física!, ¡viva lo que nos impulsa hacia ella: nuestra honradez!

La naturaleza fue mezquina con el hombre, no dejó brillar a uno más, a otro menos, según la cantidad de luz natural interna de cada uno. Los grandes hombres debieran tener una evidencia bella como el sol tanto en el alba como en el crepúsculo. Y la vida entre los hombres sería menos equívoca.

Nuestro sufrimiento más hondo y propio es para los demás incomprensible e inaccesible. Así nos mantenemos ocultos del otro, aunque estemos comiendo del mismo plato.

Las almas compasivas quieren ayudar y jamás se ponen a pensar que tal vez necesitamos de la desgracia, de los terrores, las privaciones, empobrecimientos, noches oscuras del alma, las aventuras, los riesgos, los fracasos. Que por decirlo de alguna forma, nuestro cielo como personas pasa por la voluptuosidad de nuestro infierno.

La Dicha y desgracia son gemelas y crecen juntas o se quedan pequeñas juntas.

Cuando estalla una guerra aparece una voluptuosidad mantenida en secreto entre los seres más nobles del pueblo. Encantados se sumergen en el peligro mortal, creen que hallaron por fin en el sacrificio por la patria una disculpa para eludir su objetivo. La guerra es un rodeo que conduce al suicidio, pero un rodeo que deja conciencias tranquilas.

El mundo tiene riqueza en cosas pero es paupérrimo en momentos bellos y en hermosas revelaciones de esos instantes.

Sócrates, el demonio cazador de ratas de Atenas, no fue solamente el más sabio de los charlatanes que hubo jamás, sino también fue grande en sus silencios.

¿Quiénes somos? Si nos definimos con palabras antiguas, como ateos, incrédulos, inmorales, estaríamos lejos de pensar que llegamos a la definición. Somos las tres cosas al mismo tiempo y en una etapa tardía para que comprendan los señores curiosos qué sentimos dentro del alma siendo eso.

Todos los sabios judíos se aplican a la lógica, a lograr asentimiento por la fuerza de argumentos convincentes. Saben que vencerán con la lógica porque esta es lo más democrático.

Donde los judíos ejercieron influencia enseñaron a diferenciar con sutileza, a llegar a conclusiones con rigor, a expresarse con más claridad y precisión. Su trabajo fue siempre llevar a un pueblo a la razón.

Shakespeare parece una máquina inagotable de oro, plomo y metales bajos, comparado con la mina de oro que era Sófocles, pero la cantidad obra como calidad y eso es de lo que se aprovecha Shakespeare.

El insecto no pica por maldad, sino para vivir. El crítico hace lo mismo, desea nuestra sangre, no nuestro dolor.

El espectáculo que ofrece una lucha grandiosa no está en la victoria, a veces sólo se encuentra en el deseo de vencer.

Una sentencia correcta es dura de roer por el tiempo. Los años no podrán devorarla ni aunque todas las épocas se alimenten de ella.

Felices los que tiene buen gusto, sólo por eso pueden ser felices y sabios.

La música no es un arte universal más allá del tiempo, como suele decirse elogiosamente. Corresponde a un sentimiento, calor, medio, que son propios de una cultura precisamente determinada, ligada por el tiempo y el lugar.

Es muy triste ver cómo lo más noble y exquisito se ve hoy como ruinas sin pasado y sin porvenir de perfección.

El arte de tratar con la gente se basa en la capacidad de aceptar una comida cuya preparación no despierta confianza.

En este mundo, toda maestría se paga muy cara. Se llega a dominar un oficio al precio de ser su víctima.

Nadie lleva al teatro su sentido artístico sutil, ni siquiera el actor. En el teatro es pueblo, público, rebaño, mujer, fariseo, elector, demócrata, ciudadano, prójimo. Se rinde en ese ámbito hasta la conciencia más personal y se vuelve estupidez.

Nadie conoce menos a un niño que sus propios padres.

Afirmar que sólo es legítima la propia interpretación del mundo, en la que uno subsiste, donde sólo puede explorarse y continuar trabajando en el propio sentido y que sólo permite calcular, observar y tomar, es necedad e ingenuidad, al mismo tiempo que alienación y estulticia.

Una interpretación científica del mundo es una de las más estúpidas y de significado más pobre; habría que informárselo a los mecanicistas que hoy se unen a los filósofos y creen que la mecánica es la doctrina de las leyes fundamentales sobre las cuales edificar toda existencia. Un mundo esencialmente mecánico sería esencialmente absurdo.

Es una curiosidad sin esperanzas tratar de saber si existen otros tipos de intelectos y perspectivas, como sería hallar seres capaces de captar el tiempo hacia atrás o en ambos sentidos simultáneamente. Pero tampoco podemos declarar que el único ángulo válido de observación es el nuestro. El mundo se ha vuelto infinito. Esto significa que no podemos afirmar que no existe la posibilidad de infinitas interpretaciones.

Los problemas profundos son como un baño de agua fría, se debe entrar y salir rápidamente de ellos.

Debemos liberarnos de lo que nos oprime, entorpece o abruma y obstaculiza. El hombre del futuro, si quiere discernir los mayores valores de su época, tiene primero que superar el espíritu de ella, que lo habita. Eso es una prueba de fuerza e incluye superar también la repugnancia, la oposición, la dificultad de vivir en esa época, su falta de actualidad, su romanticismo...

Nada determina la cantidad de alimento que necesita un espíritu, pero si quiere independencia, moverse de prisa y vivir alerta, como lo hacen los espíritus alertas, deberá optar por ser frugal para no convertirse en alguien dependiente con un estómago lleno.

¿Qué importa no entender al cantor o que se le entienda mal? Esa es su maldición. En compensación, se pueden escuchar más claramente su música y su melodía, y bailaremos mejor.

Existe un tipo de abeja humana que de todas las cosas sólo es capaz de extraer lo más amargo y desagradable porque realmente todo tiene su componente de hiel. Dejemos que esas abejas piensen lo que quieran de la felicidad actual y sigan armando su triste colmena.

Hacer de la voluntad una metáfora poética y adjudicarla a la Naturaleza es un abuso de objetivación falsa utilizable en favor de arrebatos místicos.

Las personas acostumbran definir a un hombre más por lo que les parece extraño de él que por su fuerza o virtud dominante.

Como somos fabricantes de reyes del espíritu, cada tanto sacamos del trono una idea y colocamos en él la opuesta.

No podremos saber si tenemos dientes de víbora hasta que alguien nos pise.

Algunos moderan su furor con palabras. Otros, al tratar de exteriorizarla llegan al súmmun de la amargura. Estos últimos debieran retener su pasión y así endulzar y reforzar su carácter frente a sus enemigos o superiores.

Si estás alegre serás un buen hombre. Tal vez no seas inteligente, pero alcanzarás aquello a lo que aspira con toda su fuerza el inteligente.

Un hombre hace el bien de modo involuntario. Otro lo hace conscientemente.'El primero será considerado superior, pero sólo el segundo junta buena conciencia y sentimiento de alegría, entendiendo por esto el sentimiento que inspira la buena obra, el sentimiento que descansa en creer que podemos voluntariamente comprobar el bien y el mal. Lo cual es un error.

Se puede llegar al vicio y la ruindad, de modo lento. El que lo hace estará al final, libre de moscas de la mala conciencia, y aunque sea perfecto, conservará su inocencia.

Nuestros defectos son los ojos que nos permiten ver el ideal.

La alabanza engañosa causa al final más remordimientos que las falsas censuras, tal vez se deba a que a la alabanza exagerada, nuestro juicio le descubre mejor su debilidad que a la censura violenta o injusta.

El origen de las costumbres se atribuye a dos circunstancias: la comunidad tiene más valor que el individuo y es preferible una ventaja durable a una verdadera. De ambas declaraciones se infiere que la ventaja comunitaria debe anteceder a la individual, especialmente antes de su bienestar del momento o del duradero y hasta de la permanencia del ser.

La historia natural es la de una lucha victoriosa de la fuerza moral e intelectual contra el miedo, la imaginación, la holgazanería, la superstición y la insania; por eso debe expli-

carse de modo que quien lo escuche se sienta impulsado a desear la salud y la expansión natural, la alegría de ser continuador de lo humano y a elegir motivos nobles a los cuales dedicar el esfuerzo.

La desgracia mayor de la cultura siempre fue la adoración de los hombres, en este aspecto puede concordarse con el axioma judaico: no adorar dioses junto a Dios.

La concordia y el avance de lo humano se consiguieron con grandes esfuerzos y por obra de gigantes, hormigas y genios, y no deben desaparecer. Por eso no podemos desprendernos de la base primordial, honda e inquietante sin la cual la melodía no sería melodía.

El hombre antiguo sabía alegrarse mejor, nosotros no sabemos entristecernos menos, ellos encontraban motivos para disfrutar y celebrar, nosotros nos dedicamos a resolver problemas para eliminar el dolor y las fuentes del desagrado.

El peor destino de un profeta es pasar años tratando de convencer a sus contemporáneos, y cuando lo logra, sus adversarios también consiguieron sus fines; es más, acaban por persuadir al profeta y este ya no está tan seguro de su verdad.

Un cerebro original se distingue no por ser el primero en ver cosas nuevas, sino en ver cosas conocidas como si fueran nuevas. Pero quien descubre generalmente las cosas es ese ser vulgar y descerebrado llamado casualidad.

Existen espíritus muy dotados que quedan estériles porque son débiles e impacientes como para dejar transcurrir el tiempo de la preñez.

El desagrado múltiple que exige la cultura superior del ser humano, invierte el orden natural a punto tal que el hombre se vuelve estoico y sólo tiene lágrimas para los momentos de felicidad. El gozo sencillo que causa la falta de sufrimiento hace llorar. El corazón humano sólo late en la felicidad.

Muchas cosas humanas no nacen por duplicación, suma o confusión, sino por sustracción.

El ojo interno es más audaz e impúdico que el exterior, por eso resulta tan difícil transformar la épica en drama.

El lugar santo, igual que una celda, oculta el nombre verdadero de la divinidad, la rodea de una oscuridad misteriosa, aunque no completa, para resguardarla de la mirada indiscreta como con un velo protector, pero sin esconderla totalmente. La imagen es la divinidad, y simultáneamente el lugar donde esta se oculta.

Hay cinco clases de viajeros: el primer grado son los que pasean y parecen ciegos porque sólo se ven a sí mismos. El segundo grado son los que miran verdaderamente al mundo. Al tercer grado le pasan cosas por causa de sus observaciones. El cuarto grado retiene lo vivido y lo lleva puesto. Y el quinto grado es el hombre superior que puede vivir y manifestar lo vivido, sus viajes son obras y acciones desde el momento que retornan al hogar. De este modo los distintos hombres atraviesan el peregrinaje de la vida.

En cuanto se sube más que quienes lo admiran a uno, más nos ven como caídos porque en realidad imaginaban los demás estar a la misma altura siempre, aunque tan sólo fuese por identificación.

“Si vas hacia la derecha, iré hacia la izquierda, y si eliges la izquierda, tomaré la derecha”. Este sentimiento es signo superior de la humanidad en sus relaciones. Donde no exista, la amistad y la veneración alumno discípulo terminarán siendo hipocresía.

El hombre profundo es visto como comediante, porque para ser comprendido por los demás debe simular superficialidad.

Hay quienes creen que la humanidad es un rebaño y huyen de él. Pero serán alcanzados y atacados por ese rebaño.

Tratar bien a todos sin distinción puede ser tanto expresión de desprecio profundo como de amor sincero a la humanidad.

Hay un momento en que comprenderás que subiste muy alto, tienes más espacio, un horizonte más amplio, el aire es más puro y puedes marchar más rápidamente. Por eso es probable que tu camino se vuelva más solitario y peligroso que antes.

No hay que tener trato con quienes no respetan lo personal, o al menos, si se lo tiene, debe ser por pura conveniencia.

Cuando nos transformamos de raíz, los amigos que no tuvieron un cambio semejante se transforman en fantasmas de nuestro pasado. Sus voces vienen desde las sombras, como si nos oyéramos más jóvenes, y al mismo tiempo más duros y menos maduros.

Parecería conmovedor ser un niño toda la vida, pero es un juicio a distancia. Si se lo observa de cerca y se lo vive, significa ser pueril todo el tiempo.

El sabio filántropo, de vez en cuando se permite parecer emocionado, enojado, o contento para no molestar al prójimo con la frialdad y circunspección que son su verdadera naturaleza.

Cuando vemos que alguien se esfuerza por prestarnos atención, tenemos la prueba de que no nos quiere o nos quiere poco.

El parentesco y la homogeneidad de las almas se pone en evidencia según el modo en que se separan y no el modo en que se aproximan.

No hablemos de los amigos. Estaríamos traicionando con palabras el sentimiento de amistad.

A veces contamos a conocidos recientes, lo que guardamos por mucho tiempo, y lo confundimos con una prueba de confianza que se transformará en un lazo. Con esto no les transmitimos el tamaño del sacrificio que estamos haciendo y en cambio cometemos una traición a las relaciones más antiguas.

Aquel que durante mucho tiempo esperó en antesalas nuestro favor, terminó fermentando, madurando o agriándose.

Mejoraremos las relaciones con otros, dejando de comprender algunas cosas, pero de modo que no se note. La ignorancia también confiere privilegios.

Dos amigos que se encuentran luego de mucho tiempo de separación fingen interesarse por asuntos que se les volvieron absolutamente indiferentes. Pero a veces, cuando ambos se dan cuenta, los cubren con un velo.

La persona que no hace nada es un peligro, pues suele dedicarse a hablar de los demás, de lo que los otros hacen y a entrometerse en asuntos ajenos. Por eso recomiendo tratarse solamente con gente trabajadora.

Cuando se defiende una causa con el cerebro y el corazón y el contrincante sólo usa el cerebro, la lucha es desigual. El cerebro y el corazón pueden entorpecerse mutuamente. Sin embargo, la victoria gracias al corazón aparece como más impopular a los ojos de los espectadores. No falta el que exagera el valor de sus enemigos para poder escuchar con orgullo que es digno de ellos.

Los cuentos y los juegos no son exclusivos de la infancia. En otras etapas de la vida los llamamos de modo diferente. Eso significa que son la misma cosa; traduciendo: el niño llama trabajo al juego y verdad al cuento.

El joven cambia su relación con otra persona -pasando de la adhesión al desapego- porque en realidad el prójimo no es más que su espejo y oscila entre sentimientos hacia sí mismos. Luego, la experiencia te permite encontrar la medida justa.

El niño y el hombre ven puertas en todo cuanto les sucede y aprenden. Pero para el hombre son accesos, y para el niño son pasos.

La afirmación es más contundente que la argumentación, pues esta última despierta desconfianza. Así, los oradores tratan de asegurar sus argumentos por medio de afirmaciones.

Quienes están acostumbrados al éxito presentan las faltas y debilidades como aparentes fuerzas, es decir, las conocen perfectamente y saben servirse de ellas.

De vez en cuando es muy agradable no sólo tener razón, sino también hacerla valer.

Los hombres de partido no aprenden nada. Sólo experimentan y juzgan.

Si se quiere calmar al socialismo hay que vivir modestamente, impedir la ostentación y colaborar con el Estado cuando quiere cobrar impuestos sobre lo lujosos y superfluo.

Cuando se quiere reforzar a un partido debe lograrse cierta cantidad de trato injusto evidente. Esto le confiere un capital de buenas conciencias que tal vez no tenían hasta entonces.

Sería ideal que las fortunas se reservaran para hombres de espíritu. Si no es así, la fortuna es peligrosa para la gente. El que la posee no sabe qué hacer con los momentos libres que esta le ofrece y seguirá constantemente acumulando dinero. Esta será su única diversión, su estrategia guerrera en la lucha contra el fastidio.

Mandar y obedecer dan placer. Mandar siempre y cuando no sea costumbre y obedecer cuando es una fuerte costumbre. Los viejos esclavos y los amos nuevos se comportan obsequiosos recíprocamente. Los gobiernos tienen dos medios para sujetar al pueblo, el más grosero es el ejército y el más sutil es la escuela. Con el primero se apoyan en la ambición de los ricos, con el segundo, lo hacen en la fuerza de los dotados, especialmente de las clases medias.

La prensa es un permanente ruido sin sentido que obliga a los oídos y a los sentidos a inclinarse en una dirección falsa.

Cuando alguien hace lo mejor que puede, quienes le quieren pero no están a la altura de su accionar buscan su chivo expiatorio para sacrificarle y creen que es él mismo; lo transforman así en el chivo expiatorio de la virtud.

El desprecio y la negación son testigos de esterilidad.

Que quien encienda una lámpara para hallar seres perfectos se arriesgue a esto: los seres perfectos obran siempre impulsados por el bien y tienden siempre a hallar la belleza de forma inconsciente.

Si fuiste alabado piensa que no por ello estás en tu camino, sino en el de otro.

Lo más difícil es descubrir que se nos considera superiores, porque se debe aceptar que algo es una farsa dentro de nosotros: la palabra, la actitud, la mirada, el accionar. Y también que lo que engaña es necesario como lo es la franqueza, pero anula su efecto y su valor.

Cuando nos comprenden mal en conjunto no podemos suprimir un detalle. Por eso tenemos que estar conscientes, para no perder el tiempo en defendernos.

Hay que elegir: si estás solo deberás comer tu corazón, si estás dentro de una multitud, esta se alimentará de él.

Desear de nuevo es síntoma de convalecencia y de curación.

Hallar gusanos en un espíritu no es argumento en pro de la podredumbre.

Si montas bien tu caballo el enemigo sentirá miedo, ¿para qué vas a atacarlo? Ya eres vencedor.

Cada maestro tiene un único alumno, y este le será infiel, porque está predestinado a ser maestro él mismo.

El medicamento más accesible a las enfermedades del alma es estar acostado sin moverse ni pensar. Si te empeñas en ello te resultará cada vez más agradable.